

La interacción como mecanismo de significación del espacio público. Un análisis de la plaza de Usaquén y sus dinámicas socioespaciales*

Julieta Álvarez Caicedo**

Recibido: 5 de abril de 2013

Aceptado: 12 de junio de 2013

Cómo citar este artículo: Álvarez Caicedo, J. (2013). La interacción como mecanismo de significación del espacio público. Un análisis de la plaza de Usaquén y sus dinámicas socioespaciales. *Traza*, 4 (7), 30-51.

* El presente artículo es fruto del trabajo de grado realizado en el 2011 para optar por el título de socióloga.

** Socióloga egresada de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Actualmente cursa la Maestría en Urbanismo de la Universidad Nacional de Colombia. Correo electrónico: julietaalca@gmail.com

Nota: a menos que se indique lo contrario, todas las fotos del artículo son de la autora.

Resumen

En el presente texto se exploran las dinámicas que se presentan en el espacio de la plaza de Usaquén, considerándolo desde el punto de vista de diversos actores que lo frecuentan, así como desde su dimensión física y material en cuanto al flujo de individuos y actividades que allí se realizan. A partir de este análisis se identificaron diversos conflictos y puntos de encuentro que son determinados por la forma de interacción de los individuos en el espacio, la cual le otorga significado a este y convierte la relación individuo-espacio en una relación mutuamente influyente. A medida que se van explicando estas interacciones en el texto, se van complejizando las interrelaciones de los diferentes factores en el espacio; así que el documento considera tanto la legislación como el proceso de observación e investigación etnográfica y, de este modo, la relación con los *otros*, el problema del aislamiento y el miedo a los extraños.

Palabras clave: espacio público, interacción, Usaquén.



Interaction as a Mechanism of Significance of Public Space. An Analysis of the Usaquén Square and its Socio-Spatial Dynamics

Abstract

The paper explores dynamics at the Usaquén Square, considered from the point of view of different actors who visit it, as well as from its physical and material dimension, in terms of flow of people and activities performed there. Based on this analysis, different conflicts and meeting points were identified, determined by interaction of individuals in that space, giving it a meaning and making the individual-space relation mutually influential. As these interactions are explained in the text, the interrelationships of the different factors in space become more complex. As such, the document considers both the legislation and the process of observation and ethnographic research and, thus, the relationship with *others*, the problem of isolation and the fear of strangers.

Keywords: Public space, interaction, Usaquén.

I shall argue that humans can live in cities only because they, in fact, know a great deal about the strangers who surround them.

Lyn H. Lofland

Introducción

La localidad de Usaquén pasó a ser parte de Bogotá en 1955, en el momento en el que la ciudad cambió su estatus jurídico de municipio a Distrito Especial. Durante el siglo XIX Usaquén se encontraba aislada de Santa Fe a causa de la precariedad del camino real que unía los dos lugares, por lo tanto su población era sumamente pequeña y su desarrollo urbano bastante precario (Pantoja, 2000, p. 212). La construcción de la Carretera Central Norte, en 1905, logró sacar a Usaquén de la precariedad comunicativa en la que se encontraba y le permitió transformarse sustancialmente.

Gracias al proceso de urbanización de Bogotá, el cual fue realizado bajo la lógica de seguir los caminos coloniales, se dio una inclusión mayor en las dinámicas de crecimiento de la ciudad. A pesar del aumento de las vías de comunicación, Usaquén seguía alejada de la ciudad y su población era muy poca: un total de 4617 habitantes (Pantoja, 2000, p. 261). Sin embargo, se dio un crecimiento poblacional extenso, y para el censo de 1951 la población había alcanzado un total de 11.207 habitantes (Departamento Administrativo de Estadística, Censo de Población de 1951).

El objeto de análisis del presente artículo consiste en la interacción que se da en el espacio público; además, tiene los procesos de transformación del espacio y sus dinámicas híbridas, las cuales se derivan del proceso de adhesión del municipio a la ciudad. De esta manera se hablará de la zona de la plaza fundacional de Usaquén, la cual se encuentra entre la carrera 7.^a con calle 114 y la carrera 5.^a con calle 119, y específicamente durante los días domingo, ya que allí se concentran actividades comerciales, turísticas, artesanales, recreativas e informales.

En este análisis se considera la interacción entre los individuos como un mecanismo de significación del espacio, en el cual se incluyen los conflictos entre los diferentes actores que lo usan. De este modo, se expresará la configuración general del espacio que coincide con un momento histórico y social del mismo y que se representa también a través de las transformaciones que ha sufrido con el transcurrir del tiempo. Se tratará la interacción desde distintos puntos de vista.

Usaquén vive de los peatones

Es necesario aclarar que se hablará de peatones como aquellos que transitan el espacio público, con el fin de consumir los bienes y servicios que ofrecen los diferentes establecimientos e individuos que transitan esta zona. De este modo, la diferenciación entre los actores que se encuentran en el espacio se da a partir de los roles que desempeñan en el mismo. Por lo tanto, debe aclararse que la condición de peatón es cambiante con relación al uso del espacio y la influencia en él. En este sentido, se observa que Usaquén es percibida por los transeúntes de formas distintas, ya sea como lugar de ocio, o simplemente como un lugar de paso. La oferta de la zona permite que transite una gran cantidad de población flotante.

Todo lo que hay en Usaquén se encuentra en su mayoría en el espacio público: los artistas, los vendedores ambulantes, el “mercado de las pulgas”; por lo tanto, todo se encuentra al ojo del peatón que transita la zona. De esta manera, la supervivencia de estos comercios y la forma de consumo se encuentra sustentada en la relación que mantienen los peatones con el espacio y los demás actores que se encuentran en este; en este sentido es relevante mencionar la importancia de las actividades desarrolladas allí, la configuración física del espacio y los artistas.

Usaquén es concebido como un lugar diferente al resto de la ciudad, en el cual se puede encontrar una gran oferta comercial que representa un hito turístico, ya sea para los visitantes nacionales o para los extranjeros. A través del tiempo ha llegado a ser un lugar de referencia de lo *bohemio* para la clase alta bogotana, en contraposición a una visión clásica. Además, se ha convertido en un lugar de contrastes, puesto que tiene una gran oferta comercial —especialmente culinaria— que busca la modernización, pero que conserva algunas dinámicas de la vida barrial de muchos habitantes de la zona. Por lo tanto, en el imaginario de los individuos se ha creado una imagen específica del espacio, ya sea porque para algunos conserva cierto tipo de tradición, porque sus construcciones arquitectónicas son diferentes o porque en este lugar se desarrollan actividades distintas a las del resto de la ciudad. Esta diferencia es dada por varios factores que se encuentran ligados a un sinnúmero de características. Uno de ellos es la percepción física del espacio de Usaquén.

Tipos de encuentro

La plaza de Usaquén es testigo de un sinnúmero de encuentros, cada uno determinado por la hora y el día. Este lugar es para muchos un sitio de encuentro y de ocio; en este se reúnen familias y amigos. Asistir a este lugar implica la realización de varias actividades, ya sea ir a un restaurante o a un bar, o recorrer el espacio de la Plaza, como lo afirma un transeúnte al preguntarle acerca de su actividad favorita en Usaquén: “Me encantan los restaurantes y caminar por las calles, simplemente estar, caminar por las calles que son pequeñas, que son estrechas, que tienen como todos los negocios dispuestos, me parece que es un área que invita mucho como a conocer el comercio” (entrevista a Nicolás, 2011). Otro, respecto a la característica más importante de la plaza de Usaquén, afirma que: “Los peatones pueden dedicarse a disfrutar de la tarde del domingo o del sábado y es muy calmado, muy seguro” (entrevista a Jairo, 2011).



Foto 1. Paseo en la plaza de Usaquén

Por lo tanto, el espacio es un lugar que invita al peatón al paseo, a disfrutar de la materialidad y la organización del espacio; le ofrece a los individuos una serie de características que los hacen sentir cómodos y les permite realizar diversas actividades. Por esto, además de la dimensión social que posee el espacio por su construcción cultural y su significado, existe una serie de características físicas que permiten cierto tipo de actividades y cierto tipo de tránsitos por la zona.

Límites, umbrales y sendas

Las calles que alimentan la Plaza

Dado que las percepciones simbólicas de lo que significa y de lo que es Usaquén para los diferentes individuos se encuentran relacionadas con la construcción misma de la Plaza y de los ambientes físicos que se perciben en el lugar, se observa la importancia de las rutas de tránsito, que definen tanto los caminos de acceso a la Plaza como los asentamientos de diferentes vendedores en ella.



Foto 2. Calles que conectan la Plaza con la Séptima

El espacio de la plaza de Usaquén es percibido como un lugar especial con dinámicas distintas, por lo tanto se encuentra delimitado. La carrera séptima se convierte en un límite considerado como un lugar que diferencia dos zonas con características distintas (Lynch, 1966, p. 62). Además, esta cumple una doble función: diferencia la Plaza del resto de la ciudad, pero también la une a la ciudad mediante las sendas.

Las sendas que suturan la ciudad con la Plaza, las cuales hacen parte del límite de la Séptima, constituyen los umbrales, que son lugares de paso entre ambientes diferentes que permiten al transeúnte adaptarse de forma gradual al nuevo espacio al que se va a enfrentar, ya que estas son híbridos porque comparten características de los dos lugares limitantes.

De este modo, las calles que conducen a los peatones a la Plaza se llenan de ventas que a través del tiempo se han ido institucionalizando, y que se aprovechan de ese flujo de personas para tener un ingreso económico. Así, los individuos que transitan se van adaptando al espacio de destino, gracias a las características de estas rutas. Sin embargo, este umbral y estos espacios de tránsito son fragmentados ya que, a pesar de que alimentan de peatones la Plaza, no todo el flujo de individuos se dirige hacia allá.

La carrera sexta

Hay otra calle que se convierte en un eje central del flujo de individuos de Usaquén, y esta es la carrera sexta, que es completamente peatonal y conduce desde el centro comercial Hacienda Santa Bárbara hasta la Plaza. Esta se convierte en una senda; es un rasgo importante del tránsito por Usaquén y está influenciada profundamente por el recorrido habitual que hacen los individuos que la transitan. Se considera un punto importante del análisis ya que es un lugar con gran flujo de individuos.

En la carrera sexta se asientan constantemente vendedores ambulantes de artesanías, y en la parte occidental se encuentran varios restaurantes y negocios de diversos tipos. De este modo la concentración de una actividad específica en la calle, como lo es la venta de artesanías, le da a esta senda un carácter prominente en la mente de los peatones que la recorren; es decir que se convierte para los mismos en un espacio reconocible y que adquiere un carácter especial frente al resto de las calles alrededor de la Plaza.

Los individuos son sensibles a las variaciones en la cantidad de actividad que se desarrolla en este espacio específico y por lo tanto tienden a orientarse siguiendo las principales corrientes de tránsito (Lynch, 1966, p. 51). No solo la senda es definida como un lugar donde se practican cierto tipo de actividades, sino que también es definida a partir de las tendencias de tráfico de los individuos. De este modo, el espacio en general adquiere un significado diferente dependiendo de la tendencia de flujo, es decir que es diferente lo que sucede durante el fin de semana a lo que sucede durante la semana, ya que las personas que asisten a este espacio buscan cosas distintas dependiendo del día y la hora, y por lo tanto el espacio se transforma según estas necesidades.

Según esto, los individuos suelen pensar que las sendas en general tienen un sentido de dirección, es decir, se espera un punto de origen y un punto de llegada; así que las sendas con orígenes y destinos claros y conocidos poseen identidades más fuertes y le dan al transeúnte una sensación de posición al atravesarla (Lynch, 1966, p. 55).

La carrera sexta se convierte en un eje directo que genera una tensión entre el centro comercial y las actividades en la Plaza; se convierte en una senda con una identidad específica y fuerte que la gran mayoría de los individuos reconoce y acepta, y que determina una tensión en el tránsito, creando una línea de flujo entre el centro comercial Hacienda Santa Bárbara y la Plaza. Sentirse posicionado se torna en un factor importante para el individuo que transita la zona, por lo tanto esta calle estrecha y peatonal se convierte en un punto de referencia y en un eje de flujo para los diferentes individuos que la transitan.

La plaza de Usaquén se convierte en un nodo; es decir, en un foco estratégico en el cual confluyen diferentes sendas que hacen que se convierta en un punto de llegada de la direccionalidad que se le da a las mismas.

Artistas

Son llamados artistas aquellos actores que se encuentran en el espacio y trabajan con su cuerpo; es decir, los cantantes, los cuenteros, los músicos, aquellos que hacen actividades de teatro o *performance* y los que son estatuas humanas. Se han denominado de este modo a causa del bien que venden en el espacio, concebido aquel como algo inmaterial de valor cultural y que consiste en un objeto de deseo para cierto tipo de individuos que transitan la zona de Usaquén. Así, los artistas son quienes venden un bien pasajero, que solo se queda en la mente de los consumidores, por lo tanto son bienes intangibles que se le ofrecen a los peatones a través del uso del cuerpo como herramienta de creación y exposición.

En la plaza de Usaquén se encuentra una gran variedad de artistas que usan este espacio para mostrar sus habilidades. Existen ciertas condiciones que permiten la presencia de estos individuos en el espacio, ya sea por tradición o por algunas disposiciones gubernamentales. Se siente, entonces, en el espacio de la plaza un ambiente de cultura, lo cual produce para el observador una sensación de alegría, movimiento y dinamismo.

De este modo, los artistas influyen notablemente el movimiento y la vida en la plaza, como lo menciona un transeúnte entrevistado con respecto a los cuenteros:

Me ha parecido chévere pues porque tienen una dinámica como interesante, involucran a las personas, uno ve que las familias se sientan a escuchar a esta gente, salen con cuentos interesantes. [...] Era gente que en medio de todo se ve como muy serena muy controlada y no representa una amenaza como, pues, alguna gente lo considerara. (Entrevista a Nicolás, 2011)

Otro transeúnte explica acerca de este espacio de reunión de artistas lo siguiente: “En parte esa es como la magia de Usaquén, un poco el movimiento cultural a medias que se presenta ahí” (entrevista a Natalia, 2011).

Los cuenteros en Usaquén son una actividad que se ha institucionalizado; todos los domingos a partir de las dos de la tarde se observa en la parte superior de la Plaza, en frente de la iglesia, a las personas reunidas escuchando las historias que relatan los cuenteros. A medida que el cuentero que se encarga de organizar este encuentro habla, uno de sus compañeros pasa por entre el público recogiendo dinero, que resulta más que todo de donaciones voluntarias de los asistentes, pero que es una obligación implícita para quienes se encuentran allí; así, entre chiste y chanza, el narrador deja entrever que es de cierto modo una obligación: señala a alguien del

público que está grabando la sesión de cuentos y le indica a los espectadores que aquel que no haya pagado quedará en cámara y le cobrará más adelante.

Al dirigirse a la gente, el cuentero explica un poco cómo se desarrolla su trabajo:

Una de las maneras de llamar la atención para que se acerque la gente es apelar a que la gente es curiosa. Entonces lo que uno hacía es que se paraba y hacía así (inclinando su cabeza hacia el cielo para mostrar que está viendo algo). Cinco minutos más tarde ven ocho incautos que decían: 'ese man qué mira'. Veinte minutos después había treinta personas que decían 'ese man qué está mirando', y ahí nosotros empezamos a sentar a las personas.

Observamos de forma explícita cómo se llama la atención de los espectadores potenciales. Los cuenteros usan su cuerpo para trabajar, utilizando ademanes que significan algo para las personas del común. De este modo resulta extraño que un individuo se quede por largo rato mirando al cielo con la cabeza inclinada, y esto por curiosidad lleva a las personas a acercarse y buscar el supuesto objeto observado. Es lo que parece extraño y fuera de lugar lo que atrae a los espectadores potenciales; así que el cuerpo no solo es usado en el momento en el que cuentan sus historias, sino también al dar inicio a la sesión de cuentos. A pesar de que las personas que concurren con frecuencia a este lugar tienen claro el papel de los cuenteros, estos constantemente están buscando ampliar su público, también porque esta es una forma de ganar un dinero extra; algunos de ellos son estudiantes, y otros tienen actividades diferentes durante la semana.

El espacio público en el cual los artistas se mueven se encuentra limitado exclusivamente al espacio de la Plaza. Esta limitación es dada por la normatividad controlada por la policía, de modo que cuando alguno decide realizar sus espectáculos o presentaciones en un lugar ajeno a la Plaza es reprendido por la autoridad. Sin embargo, los artistas han logrado adaptarse a esto. Por lo tanto existe una organización espacial que se encuentra institucionalizada en la plaza de Usaqué. Un ejemplo de esto es la ubicación de los cuenteros en la zona superior de la Plaza justo en frente de la iglesia. La elección del espacio por parte de los artistas está determinada por las condiciones físicas y climáticas, y también por el flujo de gente, como menciona un entrevistado al preguntarle acerca de la posición escogida al tocar su música: "cuando uno toca en la calle siempre se tiene que cuidar un poco del clima, del sol, sobre todo [...]. Es un lugar donde estamos bien ubicados con respecto al flujo de gente; estamos bien



Foto 3. La reunión alrededor del cuentero



Foto 4. Apreciando la música de los artistas de la Plaza

ubicados con respecto a la posición del sol cuando tocamos” (Entrevista a *The Shamrock Wings*, 2011).

El espacio, a pesar de ser considerado un espacio de todos, tiene ciertos grupos o personas que se apropian de él y lo hacen suyo. Pero esto no descarta la posibilidad de conflicto entre unos y otros artistas, que en el caso de los músicos se encuentra muy ligado al volumen que producen al tocar; así que se generan conflictos entre los que manejan un perfil más acústico y aquellos que tienen un volumen más alto. Sin embargo, al presentarse estos conflictos, la solución se da a través de la alianza con otros actores del espacio, como con el intercambio espacial que se da a veces con los cuenteros.

Por otro lado, con respecto a la decisión de ubicación en el espacio, se encuentra un proceso de identificación que va en dos vías. La primera es el reconocimiento que se obtiene por parte de las personas que pasan por ahí. Al apropiarse del espacio, quienes transitan reconocen el lugar como perteneciente a algún artista. Y la segunda se da gracias a la ocupación de un lugar determinado, lo cual es expresado de la siguiente manera por uno de los músicos del lugar: “Usaquén nos ha dado muchas cosas. Además de ser el espacio de reunirse con los amigos a tocar también nos ha dado lo que nosotros somos” (entrevista a *The Shamrock Wings*, 2011). Por lo tanto, Usaquén se convierte en un lugar que simboliza la esencia misma de los artistas.

Sumado a esto se debe tener en cuenta que los artistas dependen del público que los observa. Ellos venden un bien cultural en la plaza, lo cual implica la necesidad de reciprocidad por parte de individuos que lo consumen. Así que existe una cierta empatía entre los individuos que consumen el bien y los que lo ofrecen. Al referirse a la percepción propia de la relación entre artistas — en este caso cuenteros— y espectadores, un entrevistado explicó lo siguiente:

Yo creo que hay un tipo de estilo de vida del cuentero y un tipo de vida del que observa, porque definitivamente no todo el mundo entiende los chistes de todo el mundo, también se necesita como una identidad cultural. Y entonces cuando se dan ese tipo de empatías, el tipo de cuentería propone una estética, digamos un lenguaje, una forma de comunicación y el público va asimilándola. (Entrevista a Jairo, 2011)

De este modo se genera una relación de dar y recibir de ambas partes, así que es una construcción mutua y constante.

Un centro comercial en la calle

El espacio público y la ciudad se convierten en un espacio comunicado y comunicante sobre el cual se construye la realidad urbana en relación con el habitante o transeúnte y el sentido que este le otorga a su vida cotidiana y a sus recorridos (Agudelo, 2011, p. 93). En este sentido, se concibe el espacio también como estructurado y estructurante del individuo que lo recorre y lo usa; por lo tanto, adquiere cierto sentido según las disposiciones que de él se tengan.

Cuerpos humanos que se exhiben. Mirar y ser visto

El espacio público es el lugar donde los cuerpos humanos se exhiben, se presentan los unos a los otros, tanto en su dimensión física como en su dimensión social. Por lo tanto la imagen externa proyectada por cada individuo resulta sumamente importante para permitir la comunicación, porque gracias a ella se basan los supuestos acerca de las condiciones socioculturales de las personas que interactúan con los otros (Gutiérrez, 2005, p. 99). Por lo tanto, el cuerpo en este caso actúa como un mecanismo que permite entablar comunicación con personas que son desconocidas en lo personal pero que otorgan ciertas claves para poder comenzar la interacción.

Al considerar el espacio de la Plaza como un lugar de exhibición, es inevitable pensar en las actividades que allí se desarrollan, las cuales se encuentran caracterizadas por la acción de sus personajes de ser vistos y de mostrarse. Esto evidencia la diferencia entre lo público y lo privado, ya que en la primera situación cuando las personas se encuentran expuestas constantemente a las miradas de los demás son menos propensas a ciertas acciones que posiblemente sí desarrollarían en su espacio privado, por lo tanto se muestran dispuestas a mantenerse dentro de sus límites y, a veces, en silencio, y en este caso la actitud tranquila consiste en la única forma de protección (Sennett, 1978, p. 25).

El ser observado en el espacio público implica también un reconocimiento por parte de los demás, de los otros actores. Se evidencia que a pesar de que el espacio es recorrido por individuos anónimos, existe una forma de reconocimiento, existe una caracterización de los individuos que transitan la zona, ya sea por los lugares que frecuentan en ella o por la forma como se ven y se comportan físicamente. Esto hace parte de la forma en la cual los individuos interactúan, influyen y son influidos por el espacio. De este modo la zona de la Plaza se convierte en un medio o escenario en el cual se puede actuar con mayor desenvolvimiento, y por lo tanto solo hasta haber arribado a dicho lugar o zona es posible comportarse de una forma específica. La forma de actuar de los individuos inicia y termina en el lugar de la actuación (Goffman, 1989, p. 34). Esto es evidenciado física o geográficamente por la división que existe entre la Plaza y la Séptima, en la cual las calles que conectan esta última se convierten en umbrales de transición entre uno y otro espacio, cambiando la forma de actuar de las personas en cada una de estas zonas. Siendo la carrera séptima considerada uno de los emblemas más importantes de la ciudad —que representa todo lo ciudadano—, y la Plaza, un lugar con características de pueblo —a pesar de ser un espacio dentro de la ciudad—, para muchos de los actores del espacio es asumido como un lugar con características diferentes.

Sin embargo, al poseer algunas características especiales, existe cierto comportamiento y cierta apariencia que se debe mantener según el lugar social en el que los individuos se muestran. Así lo expresa una vendedora del “mercado de las pulgas”: “Si tú vas a Usaquén no vas como vas a ir

a la Ciclovía, no. Te vas a vestir bien” (entrevista a Cristina, 2011). Se muestra la necesidad de dar a conocer cierta imagen a los extraños que transitan el espacio, y de mostrarse de modo que sea coherente con el lugar socioeconómico que ocupan los individuos que transitan la zona y que se dirigen allí a consumir.

Se han creado en la plaza de Usaquén y en sus alrededores diferentes mercados de pulgas. La gran mayoría son privados, pero el que se encuentra entre las carreras sexta y séptima, al lado del centro comercial Santa Bárbara, es subsidiado por la Alcaldía; por lo tanto, para los vendedores se torna más difícil la entrada porque se supone que este se encuentra reservado para personas a quienes se les imposibilita pagar un mercado privado que es mucho más costoso. A diferencia de lo que fue expresado en el párrafo anterior, la situación en este mercado de las pulgas subsidiado por la Alcaldía se presenta de forma diferente en cuanto a este tema: “en el otro sí está una vaina como de demostrar que no tengo plata, y si demuestras que tienes plata, más o menos te echan, porque está subsidiado por la Alcaldía” (entrevista a Cristina, 2011). Esto implica también una necesidad de hacerse ver. De cierto modo se le da un valor distinto al poder adquisitivo: ya no es valorado el alto, sino más bien el poder adquisitivo bajo, lo que quiere decir que se está acorde con cierto estilo de vida. Todo esto está relacionado profundamente con la forma de actuar de los individuos, es decir, con el modo mediante el cual se relacionan directamente con los otros.

Dado que el espacio que se está estudiando se encuentra enmarcado en un momento temporal específico es importante aclarar que la dinámica analizada es la que se desarrolla los días domingo. En este sentido se debe resaltar que los actores del espacio no cumplen el mismo rol en todos los espacios, así que los artistas que se encuentran en la zona pueden ser estudiantes o profesores durante la semana. De este modo, los roles, entendidos como códigos de creencia que se encuentran ligados al valor de la conducta en una situación específica, son diferentes con respecto al espacio en el que se encuentran. Esto está atado a la relación simbólica que mantiene el espacio con el individuo y viceversa; siendo el espacio construido por el rol que desempeña cada individuo en él, y el rol siendo determinado por el espacio en sí. En este sentido se puede observar el caso de algunos de los artistas que construyen el espacio de la Plaza como un lugar para reunirse con amigos y practicar su arte, pero la comercialización de su arte no es considerada como un factor central en la actividad de tocar música. Así, para ellos: “Lo que hacemos los domingos es un poco como una actividad como de reunirnos un rato a tocar, y pues ya las ganancias son algo extra que tenemos” (entrevista a *The Shamrock Wings*, 2011). Así que los artistas asumen su rol en el espacio, pero este no necesariamente permanece en el tiempo. Muchos de los entrevistados son estudiantes, que al llegar a la Plaza abandonan ese rol y se convierten en artistas, músicos o vendedores.

De tal manera, a partir de la forma de hacerse ver de los diferentes individuos, y de la forma en que son vistos, se considera que esto se convierte en un mecanismo estructurante de la interacción; hacerse ver según cierto rol se encuentra ligado a la forma en la que se espera ser visto por los demás. Se puede decir que lo que se muestra y la imagen que se da es algo que se escoge según las necesidades sociales del momento. La escogencia de las mismas se encuentra ligada tanto a los gestos y la apariencia como al entorno o escenario en el que se encuentren los individuos, de este modo se espera de los extraños que exista una coherencia entre estas cosas. Los roles que se desempeñan en el espacio están sumamente ligados a la imagen que se pretende mostrar según el fin deseado, ya sea el de vender mercancía o el de crearse para sí mismo cierto estatus en relación con los demás (Goffman, 1989, p. 39).

Pero esta exhibición o esta forma de mostrarse no solo se da por parte de los peatones, sino que también se encuentra enmarcada en la imagen misma que se le ha dado al espacio: un lugar especial que puede ser descrito como un centro comercial en la calle. Así que, a pesar de que la imagen que se quiere mostrar del mercado de Usaquén es la del mercado artesanal, se presenta y se organiza en el espacio como un centro comercial, como una vitrina donde se muestra la mercancía que está dirigida a una clase específica de personas, con cierto poder adquisitivo, que les permite consumir en los restaurantes de la zona y comprar las mercancías que se encuentran en los mercados de pulgas. Existe una imagen de lo masivo, con especial énfasis en los días domingo.

A pesar de que se tiene esta percepción de lo masivo, también existe para los compradores cierta sensación de exclusividad que les otorga la adquisición de algún objeto en estos mercados. En este sentido el objeto adquirido no solo se define según su naturaleza física, sino también de acuerdo con el estatus que ha adquirido en el mercado de la Plaza, y con el valor que le es otorgado por los compradores y vendedores de la misma. Así que no es lo mismo un objeto comprado en la plaza de Lourdes a un objeto comprado en la plaza de Usaquén, ya que según el espacio se define el valor que tiene el objeto para los individuos.

Es entonces un proceso de posicionamiento por parte de los vendedores. Las artesanías de Usaquén adquieren una condición distinta con respecto a las artesanías que se venden en otras zonas de la ciudad; así lo han comprendido tanto los vendedores como los encargados del arrendamiento de las carpas de los mercados de pulgas. Esto es expresado del siguiente modo por una de las vendedoras:

Cuando la gente va a mi puesto es como 'ah, tú eres la niña de las mochilas bonitas'. Entonces uno también se va posicionando. A mí los tres primeros meses en Usaquén me fue terrible, o sea como seiscientos mil pesos derrochados en pérdidas. Y eso te lo dicen todos los artesanos, mientras te posicionas; por eso te digo que es como una marca. (Entrevista a Cristina, 2011)

La creación de una marca implica un posicionamiento que se da en un espacio seguro, pero que solo se logra a través de la exposición en el mismo, de esperar a que la gente conozca el producto y también al individuo que lo vende. Es un espacio que puede ser recorrido con tranquilidad por los compradores potenciales y en el cual pueden mostrarse y observar a quienes se muestran; es una identidad espacial que se crea de manera mutua entre los vendedores y los compradores —en este caso—, pero que se expande a otros actores de la zona.

Emocionalidad en el espacio

La configuración del espacio no se da siempre a través de la racionalidad de los seres humanos; está inscrita en la forma en la que percibimos y transitamos el mundo. Contiene un factor emocional de grandes proporciones que, a pesar de querer dejarlo a un lado, determina en gran medida la escogencia propia del gusto o disgusto frente a algo.

Características inconscientes de los sentidos son las que atraen o repelen a las personas con respecto a un lugar específico. La configuración estética de las edificaciones que rodean la Plaza, así como la conservación de su baja escala y su baja densidad, propician un ambiente agradable. Sumado a esto se encuentra el sentido del olfato, que se conecta con una de las partes



Foto 5. "El mercado de las pulgas"

más primitivas del cerebro y que determina en gran parte las reacciones con respecto a las cosas. Así que un administrador de restaurante que recuerda cómo era Usaquén un año atrás dice:

Lo que yo veo es que ha mejorado muchísimo, pues las calles no estaban pavimenadas, había mucho olor a basura, cuando yo llegué olía mucho a basura, no estaba como organizado bien el ambiente [...]. Creo que las basuras eran un problema en Usaquén, el ambiente también era un poco pesado. Ya que lo han limpiado y han pavimentado muchas calles ha servido. (Entrevista a Ulises, 2011)

Según esto, se observa que la mejoría de Usaquén se encuentra relacionada con la percepción sensorial del lugar. Por lo tanto, se puede ver que el cuerpo en el espacio no solo funciona como cuerpo social o de enunciación cultural, sino que también es evidentemente la forma en la que se crea el nexo con el mundo físico, siendo este determinante en la percepción que se tiene de lo que nos rodea.

Por otro lado, además de estas concepciones meramente físicas, se puede observar que se manejan diversos conceptos con respecto a las percepciones de la plaza de Usaquén, ya sea la seguridad o la velocidad que hay dentro de ella. Al respecto se evidencia la imagen del espacio de uno de los transeúntes que al hablar de las características y la seguridad de Usaquén dice:

Tiene mucho testigo, hay mucha gente que se mira unos con otros y eso hace que se controle de alguna manera el comportamiento de la gente en la calle. Y como es tan lento, entonces existe la posibilidad del reconocimiento; uno puede reconocer al otro fácilmente, y la velocidad se siente: cualquiera corriendo en Usaquén se siente, se sabe qué pasó aquí porque es muy lento. (Entrevista a Jairo, 2011)

Al ser considerado un espacio de reconocimiento existe para los individuos una sensación de seguridad, la existencia de testigos constantes, que son todos los actores del espacio, quienes se encuentran de forma inconsciente pendientes del cumplimiento de las normas de comportamiento que se han establecido en la zona. Por lo tanto, cualquier alteración puede ser considerada como una amenaza y producirle disgusto a la persona que busca otras cosas en este espacio.

De este modo, se considera que la plaza de Usaquén, al ser diferente a otros lugares de la ciudad, se encarga de ofrecerles a los individuos una serie de mercancías intangibles que serán llamadas valores, por ser características permanentes del espacio. Estas son: el silencio, la tranquilidad, la baja velocidad y la seguridad, las cuales se encuentran protegidas por las características de la Plaza e implican la atracción de cierto público que, como plantea un transeúnte:

Convierte en turístico esos valores, y la gente va a consumir esos valores, va a consumir la intimidad, va a consumir la baja escala, va a consumir el silencio, va a consumir la lentitud del movimiento. Y esos son valores que tiene cualquier pueblo colonial, pero que tenemos que salir de Bogotá para poderlos disfrutar. (Entrevista a Jairo, 2011)

Apelando a la búsqueda emocional de estos valores, en Usaquén se han convertido ciertas características en potenciales de atracción turística para turistas urbanos. Sin embargo, no se puede dejar de lado el miedo que se genera con respecto a las posibles agresiones que se pueden dar en el espacio por parte de individuos extraños, lo cual se encuentra ligado al temor al roce. En las multitudes modernas la presencia de los otros puede ser considerada como una amenaza (Sennet, 1997, p. 24).

Diversidad otredad y miedo

El espacio de la plaza de Usaquén ha sido descrito por los entrevistados como un lugar de diversidad, de convergencia entre diferentes gustos y diferentes tipos de personas: “Es un sitio que tiene tal cantidad de oferta que, pues, al mismo tiempo la asistencia es muy multifacética. No pienso que se limite a un determinado sector y eso es precisamente lo que hace interesante a Usaquén, es un sitio que mantiene interés para todo el mundo” (entrevista a Nicolás, 2011). Frente a esto se puede hacer el análisis de la exposición de las personas en la ciudad, donde se encuentra un factor muy importante que es el de la diversidad y la sensación de otredad, la cual le permite a los individuos salir de sí mismos para reconstruirse, ya sea reafirmando o

recreándose. Al acumular las diferencias de los seres humanos la experiencia de la cercanía con los otros puede implicar la ruptura del ser (Sennet, 127, p. 1992).

Se plantea que la plaza de Usaquén, por tener una oferta relativamente variada, atrae a un público más diverso, entre el cual se puede observar a los actores del espacio que se han mencionado con anterioridad. Sin embargo, para otros entrevistados este sigue siendo un lugar que exige cierto tipo de poder adquisitivo; por lo tanto, no es un espacio al cual todos los sectores socioeconómicos puedan asistir con libertad. Dice un administrador de restaurante que: “Usaquén no es barato. Usaquén tiene también su parte de un nivel, de un estrato más bajo, pero en esta parte en la que yo trabajo (es decir el gremio de los restaurantes y bares) generalmente sí hay que tener un poder adquisitivo más o menos alto” (entrevista a Ulises, 2011).

Y lo dice también una vendedora del “mercado de las pulgas”: “En medio de todo no es un pulguero. En el paseo de las Nieves tú vas con diez mil pesos y sales con cinco cosas; [...] en mi puesto con diez mil pesos tú puedes comprarte un llavero solamente. [...] Es un mercado artesanal dirigido a una clase, y con mercancías para una clase” (entrevista a Cristina, 2011). Por lo tanto, se expresa que la mayoría de personas que llega a la plaza pertenece a un sector socioeconómico alto, lo cual determina también la percepción de seguridad que esperan, la cual es ofrecida por la normatividad y por los encargados de ella en la zona de la Plaza. Esta exigencia de seguridad se reconoce como el temor al crimen y a los malhechores. Existe una constante desconfianza hacia los demás y hacia sus intenciones, lo cual hace que se pierda la fe en la *fiabilidad del compañerismo humano* (Bauman, 2006, p. 9). El temor latente a ser vulnerados exige la búsqueda de un espacio que permita tener una sensación de tranquilidad y de movimiento lento en el cual todo el mundo se convierta en testigo de cualquier acción que pueda vulnerar la certeza que se tiene sobre el espacio.

En esta búsqueda de la seguridad se encuentran diversas amenazas, entre ellas el *otro*, concebido como alguien diferente que posee una presencia ilegítima en el espacio. Así que a pesar de que los transeúntes de las características ya definidas se encuentran en presencia de este otro tipo de actores, se sienten temerosos y desconfiados, lo cual no ocurre al encontrarse con artistas u otro tipo de actores del espacio que son considerados como usuarios legítimos del lugar en determinado momento. De este modo lo ilustra Goffman: “Aquello que la persona defiende y protege, y en lo cual invierte sus sentimientos, es una idea acerca de sí mismo, y las ideas son vulnerables, no a los hechos y a las cosas, sino a las comunicaciones” (Goffman, 1970, p. 45).

Por lo tanto, en las relaciones que tienen lugar en el espacio público —considerado este como un área en la cual los desconocidos conviven en estrecha proximidad— existe una constante incertidumbre con respecto a las actividades que allí se desarrollan, así que el miedo a lo desconocido se encuentra presente constantemente en los individuos y suele estallar ante la presencia de forasteros que representan lo extraño e inquietante (Bauman, 2006, p. 27).

A pesar de que existen mecanismos de identificación de estos extraños, no se conocen del todo sus intenciones; sin embargo, se torna clara la decisión que se debe tomar al darse cuenta de que estos *otros* no son como *nosotros*. La clave se encuentra en el proceso de interacción —sea esta focalizada o no focalizada— al ver una discordancia entre la *cara* (en palabras de Goffman, que es la imagen de la persona en términos de atributos sociales compartidos por otros) (Goffman, 1989, p. 13) y el escenario en el que se encuentra el actuante. En este caso se torna

fácil para los individuos identificar la pertenencia o no del *otro* a un grupo específico que transita el espacio, y genera de este modo aversión hacia su presencia.

Los vendedores, artesanos ambulantes

Para algunos son vendedores itinerantes, es decir, se encuentran allí solo de paso; recorren la Plaza en busca de clientes potenciales que estén dispuestos a escuchar sus historias y a ver sus productos. Sin embargo, esto no siempre es posible, y se enfrentan constantemente al rechazo, no solo de los peatones sino también de las autoridades que consideran que el espacio de la Plaza no necesariamente les corresponde, lo cual genera conflictos.

Los vendedores ambulantes que se encuentran en la plaza de Usaquén pueden ser clasificados como vendedores callejeros semiestacionarios o vendedores callejeros ambulantes. Los primeros son aquellos que según el Decreto 98 de 2004 “desarrollan su actividad en carretas, carretillas o cajones rodantes, tapetes, telas o plásticos en los que colocan sus mercancías. Tienen facilidad para trasladarse de un lado a otro, dependiendo del lugar que consideren más propicio para su actividad comercial y ocupan transitoriamente el espacio público o diferentes sitios del mismo”; y los segundos (foto 6) son aquellos que “desarrollan su actividad portando físicamente en sus manos o sobre sus cuerpos los productos que ofrecen en venta; ocupan transitoriamente el espacio público en sitios específicos, pudiendo desplazarse y cambiar de lugar fácilmente” (Decreto 98 de 2004).

Se puede observar que el papel de los vendedores ambulantes de artesanías consiste en recorrer el espacio en busca de clientela, aprovechando la facilidad que tienen para trasladarse de un lado al otro de la Plaza. Por ser un grupo tan evidente, sus integrantes tienen muchos significados para los otros actores del espacio: para unos generan ideas positivas y para otros, ideas negativas.

Existe la idea de que son, en general, gente joven. Son llamados vendedores pasajeros, que necesitan momentáneamente el dinero para seguir su viaje hacia otro lugar; pero también son personas que han estado intentando entrar a algún mercado de las pulgas y les ha sido imposible, de modo que deben continuar con la venta en la calle, ya que el mercado más económico, que es el de la Alcaldía, se considera un lugar de difícil acceso que pertenece a una agrupación cerrada en la cual se han establecido muy bien los sujetos. Esto implica que deban buscar otras formas de vender sus productos que no necesariamente sean las más legítimas para las autoridades.



Foto 6. Venta ambulante de artesanías

Por otro lado se convierten para algunos en un tema controvertido, ya que ciertas personas los consideran seres complicados. De este modo se observa que la dueña de un establecimiento habla acerca de lo que observa con respecto a la relación de los transeúntes con estos vendedores: “Una vez un muchacho vino acá y le pusieron algo, una pulsera, le tocó dejársela poner, pero ahí mismo llegó acá y se la quitó como con fastidio” (entrevista a Lucely, 2011). Las personas se enfrentan a la relación con estos individuos; algunos transeúntes deben aceptar que se dé cierta interacción a pesar de que les parezca incómoda, pero lo permiten a causa de la incertidumbre de las acciones de los vendedores ambulantes. Se observa que durante la interacción cada persona intenta mantener su posición, ya sea formal o informalmente, y de este modo se genera un proceso de ayuda recíproca en el cual cada integrante de la interacción, o de ese micro universo social que se da en el proceso de interacción y relación con los otros, genera tácticas para mantenerlo y/o limitarlo (Goffman, 1989, p. 180).

En el caso de la relación entre los vendedores ambulantes y los transeúntes, muchas personas sienten que estos límites han sido vulnerados. Así lo expresa un transeúnte al conversar acerca de los vendedores ambulantes de artesanías: “A veces me molesta un montón, [...] siento que lo abordan a uno de tal manera que sientes que están invadiendo tu espacio. Por los videos de inseguridad y eso yo siempre pienso que cuando alguien se me acerca es porque me va a hacer daño” (entrevista a Natalia, 2011). La forma en la que la mayoría de vendedores se acerca tiende a ser con demasiada confianza; la actitud que toman no se encuentra acorde con el marco y el escenario en el que se encuentran. De este modo, resulta poco verosímil y, por lo tanto, difícil el mantenimiento de la interacción, dado que una parte se encuentra reacia a mantener este microuniverso social.



Foto 7. Un vendedor ambulante le ofrece sus productos a un transeúnte

Los sentimientos encontrados —en su mayoría negativos— que generan estos individuos en los diferentes actores sociales responden a una profunda sensación de vulnerabilidad y de invasión. Los vendedores son considerados los *otros*, como extranjeros en ese espacio delimitado en la mente de los individuos como un lugar cerrado; como diría Bauman, representan la fragilidad de la condición humana y nadie quiere que le recuerden cosas desagradables que preferirían olvidar (Bauman, 2006, p. 65). Puede que estos individuos no necesariamente vivan una vida precaria, pero ante los ojos de los transeúntes más temerosos sí lo hacen. Se considera que deben recurrir a esto a causa de una necesidad económica muy fuerte, por lo tanto no comparten el estilo de vida de peatones y habitantes, y se convierten en personas diferentes.

Muchos se sienten indignados al hablar acerca de la presencia de los vendedores ambulantes en la zona. “Lo que pasa es que cuando los vendedores ambulantes invaden el espacio público y se establecen en él, digamos, se adueñan del lugar. Es cuando empieza a haber problemas, porque aunque no sea legal ejercen algún tipo de autoridad sobre el espacio que dominan” (entrevista a Jairo, 2011). En este caso la dominación espacial se ve como algo ilegítimo; por lo tanto los vendedores ambulantes se consideran como actores indeseables en el espacio. Esto es reafirmado por las constantes redadas de las que se encarga la policía al levantarles sus puestos de trabajo y retirarlos del lugar en el que se asientan. Esto responde a las iniciativas gubernamentales y a las ideas que tiene la Alcaldía y los encargados de la recuperación del espacio público con respecto a lo que debe ser este y quiénes deben estar allí.

La constante presencia de la policía permite que los habitantes se sientan seguros de que aquellos a quienes no desean enfrentarse se mantengan alejados y les sea permitido seguir recorriendo el espacio aislado de la plaza de Usaquén. Por lo tanto, la autoridad policial no solo es un mecanismo de cumplimiento de norma, sino que representa también una especie de límite móvil en el espacio, manteniendo aislados y seguros a los peatones que llegan a la Plaza, y controlando dentro del interior cierto orden que es dictaminado no solo por los lineamientos gubernamentales sino también por las exigencias de algunos transeúntes que sienten miedo de los otros.

Sin embargo, los vendedores ambulantes de artesanías no son agentes pasivos en el espacio. Se ha aceptado que los conflictos que se tienen con la policía son parte de la característica itinerante de su vida, y las luchas por el espacio no solo se dan por la fuerza sino también por la perseverancia. Así como para la policía, algunos transeúntes y los dueños de establecimientos la presencia de estos vendedores es ilegítima, también lo son esas disposiciones espaciales que los rechazan; por eso vuelven a pesar de ser expulsados.

Surge entonces la cuestión acerca de la legitimidad en el uso del espacio, ¿por qué unos pueden usarlo y otros no? Un artista habla acerca de esto al decir que: “Sí creería que nosotros generamos cierto recelo en esas personas. O sea, ¿como por qué me van a dejar tocar a mí y por qué no van a dejar hacerlo a él? Es una situación que yo veo complicada” (entrevista *The Shamrock Wings*, 2011). Frente a esto se puede considerar que los artistas, a diferencia de los vendedores ambulantes artesanos, han compaginado con las necesidades propuestas por la Alcaldía de la recuperación del espacio cultural de la plaza de



Foto 8. Carrera sexta protegida por la policía

Usaquén, mientras que los vendedores ambulantes se ven más como potenciales instigadores de la marginalidad: “Pues ellos siempre pelean, y a la policía le toca cumplir [...] eso hace que se deteriore la zona, porque viene droga [...] hacen que venden otras cosas, se disimula, se sientan en la mesa” (entrevista a Lucely, 2011).

La zona de la plaza de Usaquén es un lugar que está creado para que asistan personas con cierto poder adquisitivo. Allí se generan brechas sociales entre los consumidores y las personas que venden productos. Los transeúntes intentan crear delimitaciones entre lo que ellos son y lo que son los demás. Intentar cruzar estos límites implica la aparición de una reacción de incomodidad, miedo y rechazo, que se ve expresada en la forma en la que reaccionan los diferentes individuos.

Por lo tanto, las clases peligrosas son las que se consideran como no aptas para la integración en cierto lugar social. No se puede concebir ninguna función que puedan realizar al intentar entrar en el mundo del *nosotros* (Bauman, 2006, p. 15); se intenta limitar mediante varios mecanismos, ya sea el uso de la fuerza policial, el rechazo físico o la intromisión de estos individuos a un espacio que para algunos no les pertenece pero que ellos consideran como propio, así como todos los demás actores.

El espacio público puede ser visto como un lugar aterrador a causa de dos límites específicos: el de la identificación y el del terror a la invasión, que lo convierte en un lugar de cercados y reserva (Joseph, 1988, p. 17). El miedo a la identificación y a la invasión se encuentra relacionado con el hecho de que nos encontramos constantemente en un espacio donde compartimos con extraños y somos extraños para muchos. En algunos casos esto puede ser significado de diversidad, la cual es posible considerar como un elemento estimulante de la vida social. Sin embargo, al enfrentarnos a la vida con los otros poseemos incertidumbre hacia sus acciones y consideramos constantemente el mal del que podamos ser víctimas a causa de la interrelación con ellos; así que nos separamos, creamos límites y nos atemorizamos frente a la posibilidad de que estos límites puedan ser vulnerados o corrompidos. Por esta razón no existe un interés real en dejar de ser extraños. El constante aislamiento y la necesidad de diferenciación en pro de la reafirmación nos lleva a evadir las constantes interacciones incómodas. Pero a pesar de los intentos por separarnos, siempre nos encontramos con el destino que conlleva la vida en cercanía a los otros, y es el rumbo del enriquecimiento recíproco (Bauman, 2006, p. 61).

Conclusiones

El espacio público es considerado como un lugar de consistencias en las cuales la identidad se convierte en un factor problemático y las situaciones se tornan inestables y propensas a la redefinición (Joseph, 1988, p. 44). Por lo tanto, la interacción en el espacio está definida por el momento y por el tiempo que dure. Esta es constantemente cambiante y se expresa a través de las transformaciones que se dan al llegar a un espacio público definido. Un ejemplo de ello son los umbrales mencionados, que consisten en el paso de un espacio con una definición específica —carrera séptima— y un espacio con características diferentes —el espacio de la Plaza—. Por otro lado, la configuración de la identidad y de la situación responde a diversas variantes de la interacción, ya sea con actores diferentes o con personas pertenecientes al mismo grupo social. Por esta razón la variabilidad respecto a la imagen que se tiene del espacio se encuentra relacionada con la variabilidad misma de la interacción entre los individuos.

Se puede definir que la ciudad no es para todos la misma. Existe una diferenciación entre los conceptos y las percepciones que se tienen; así como la historia personal que define las formas de acción de cada uno de los individuos que recorren un espacio que se encuentra cambiando constantemente. Las formas de habitar y de recorrer la ciudad se transforman y se encuentran unas con otras. Las decisiones con respecto al espacio se encuentran ligadas a la percepción de los límites y al derecho de cada individuo de prescindir del espacio; sin embargo, frente a esto se crea una paradoja: todos los actores del espacio consideran que tienen cierto tipo de derechos frente al mismo y que por lo tanto pueden apropiarse de él según sus necesidades tanto sociales como económicas. Se podría pensar que la concepción del espacio público como un espacio de todos es correcta; pero, por otro lado, por la misma sensación de derecho de apropiación los actores del espacio pueden considerar que aquel es un espacio de nadie, y por lo tanto pueden usarlo según sus deseos y nadie puede delimitar sus formas de uso, ya que no tiene ningún dueño.

De este modo, el proceso de recuperación del espacio público se encuentra estrechamente ligado a la necesidad de hacer de él un lugar de todos, en vez de que continúe siendo un lugar de nadie. Esto con el fin de inculcar cierta imagen para que las actividades que en él se desarrollen se encuentren acordes con los lineamientos que para unos son los más eficientes. Sin embargo, esta intención no es compartida por todos los agentes de la zona. Para unos el espacio debe ser de una forma y para otros, de otra, lo cual genera conflictos y por lo tanto dificulta la tarea de la cohesión de intereses sobre el espacio.

El espacio público, concebido como un lugar de exhibición, permite observar de forma más detenida estos conflictos, dado que cada individuo desempeña ciertos roles y debe ser fiel a ellos. Además, estos implican una forma de transitar el espacio, por lo tanto entra a colación un concepto importante con respecto a las características híbridas de los espacios, que son públicos por un lado, ya que en apariencia todos pueden encontrarse en él, pero también son privados, ya que al plantear ciertas normas de comportamiento condicionan a los individuos a adquirir algún rol (dependiendo de la actividad que desarrollen en el espacio) y a aceptar ciertas normas de comportamiento. De manera que aquellos que deciden transgredir esas normas —que se considera que son irrevocables— se enfrentan a restricciones sociales como el rechazo o la expulsión, como sucede en el caso de los vendedores ambulantes de artesanías. Sin embargo, como estas reglas sociales —a diferencia de las legales— no son estáticas y pueden ser transformadas, se genera una lucha por la legitimidad en el espacio, en la cual cada actor expresa su derecho a pertenecer a él.

Para algunos existe la concepción de intruso con respecto a cierto tipo de actores, como los mencionados; sin embargo, existe aún un rango de posibilidades de acción entre los individuos, y esto se logra gracias a que en el espacio público el intruso es aceptado a pesar de que continúe con sus actividades itinerantes y no encuentre de forma certera su lugar (Joseph, 1988, p. 46).

Es en este sentido que se encuentra en el espacio, por la constante relación que se entabla con los extraños, una necesidad de aislamiento que permita la seguridad, y que identifique a los *otros* como sujetos diferentes a la construcción de algún grupo específico. De este modo los vendedores del “mercado de las pulgas” evidencian la gran diferencia entre ellos y los compradores que consumen sus bienes, la cual está determinada por la brecha económica a la que se enfrentan. La diferenciación entre unos y otros se convierte en un mecanismo de creación de identidad, y es también una forma de aislamiento de la Plaza con respecto al resto de la ciudad, que tiene el fin de constituirla como un lugar seguro para quienes la transitan y participen de las actividades que en ella se desarrollan.

La otredad entonces se convierte en un factor de inseguridad al ver cómo diferentes actores —para algunos ilegítimos— se apropian de un espacio que no les pertenece. En este sentido la exposición que se genera en la ciudad permite la transformación del ser desde diversos puntos de vista, ya sea reafirmandose o recreándose. Se trata de un proceso inevitable que deriva de la cercanía de unos con otros.

Por otro lado, Usaquén hace parte de un sistema jerárquico en la ciudad, en el cual los lugares de ocio tienen una posición específica según sus características. En este sentido, al referirse a las características de la Plaza, los músicos plantean que quienes van a ella son personas con sed de cultura (entrevista a *The Sharmrock Wings*, 2011), a diferencia de lo que sucede con otros lugares. Se crea una diferenciación entre esta y otras zonas de la ciudad, como lo es la plaza de Lourdes, lo cual responde a la lógica de exclusividad y a un sentimiento de pertenencia hacia el espacio en el que se actúa, buscando el aislamiento hacia factores que puedan contaminar esta característica. Esto último se puede evidenciar en el caso de los conflictos constantes entre los vendedores ambulantes y la policía.

En cuanto al tema de la exposición, debe haber cierto grado de apertura del público hacia el individuo que se expone. Por esta razón las personas asisten a los cuenteros, o le compran mercancía al vendedor ambulante; a pesar de que exista la posibilidad de recelo hacia algún actor, la necesidad de abrirse hacia el espacio propicia ese sendero de aceptación que permite que se cree una interacción entre los diferentes participantes del espacio. Por lo tanto muy pocas de las cosas que se producen en el espacio público son rígidas, pues más bien se encuentran dispuestas a cambiar según las necesidades del momento.

Así que, en este sentido de lo cambiante, se percibe con claridad la relación simbiótica que se genera entre el espacio y el individuo, siendo influenciado el uno por el otro. De este modo la imagen que se crea de la ciudad, o en este caso más específico de la plaza de Usaquén, se encuentra determinada por los conceptos anteriores que se tienen de la Plaza: las percepciones propias del lugar, las disposiciones físicas, la interrelación con los otros actores y la emocionalidad con respecto al espacio que toma elementos de cada una de estas características para darle paso al espacio público como un lugar de confluencias.

De esta manera la Plaza se convierte en un nodo, no solo en el sentido físico del término —como lugar de encuentro de sendas—, sino también como un lugar en el que confluyen diversas características y factores sociales que determinan tipos de encuentros y usos del espacio específicos. Todo esto a partir de las diferentes características mencionadas anteriormente, con especial importancia aquella de la interacción que se entabla con los individuos que encarnan todas estas cuestiones.

Referencias

Alcaldía Local de Bogotá (2011). *Usaquén*. Recuperado de <http://www.usaquen.gov.co>.

Alcaldía Mayor de Bogotá. Departamento Administrativo de Planeación Distrital (2006). *UPZ 14 Usaquén: Acuerdos para construir ciudad*. Cartillas pedagógicas del POT: Acuerdos para construir ciudad. Bogotá, D.C.: Caragraphics S.A.

- Alcaldía Mayor de Bogotá (22 de junio de 2004). *Decreto 190 de 2004*. Bogotá, Colombia.
- Alcaldía Mayor de Bogotá (12 de abril de 2004). *Decreto 98 de 2004*. Bogotá, Colombia.
- Bauman, Z. (2006). *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros*. Barcelona: Arcadia.
- Bogotá Vive In (2011). *Los lugares de Usaquén*. Recuperado de <http://bogota.vive.in/especial-zona/usaquen>.
- Cámara de Comercio de Bogotá (2006). *Perfil económico y empresarial. Localidad de Usaquén*. Bogotá: Cámara de Comercio de Bogotá.
- Cerbino, M. (2000). *Culturas juveniles en Guayaquil. Cuerpo, música, sociabilidad y género*. Guayaquil: Abya-Yala.
- DANE (2011). *Evolución de la población 1985-2005, Bogotá D.C.* Recuperado de www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/ecvb/1.xls.
- Defensoría del Espacio Público y Corporación Opción Colombia (2000). *Fortalecimiento para la defensa del espacio público*. Bogotá: Convenio Departamento Administrativo Defensoría del Espacio Público-Corporación Opción Colombia.
- Departamento Administrativo de Estadística (1951). *Censo de población de 1951 Cundinamarca*. Bogotá D.E.: Departamento Administrativo de Estadística.
- Goffman, E. (1970). *Ritual de la interacción*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Goffman, E. (1989). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez, N. A. (2003). *El centro. Fragmentos de la vida cotidiana*. Bogotá: Universidad Autónoma de Colombia.
- Gutiérrez, L. F. (2005). *Los músicos de las calles y transportes públicos de la ciudad de Bogotá. El oficio de la música en el espacio público*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Joseph, I. (1988). *El transeúnte y el espacio urbano. Sobre la dispersión y el espacio público*. Buenos Aires: Gedisa.
- Lofland, L. (1973). *A World of Strangers, Order and Action in Urban Public Space*. Nueva York: Waveland.
- Lynch, K. (1966). *La imagen de la ciudad*. Buenos Aires: Infinito.
- Pantoja, F. Z. (2000). *Comunidades y territorios. Reconstrucción histórica de Usaquén*. Bogotá: Corporación Horizontes.
- Paulson, S. (1961). *Huellas de género en el mar, el parque y el páramo*. Quito: Ecociencia.
- Sennett, R. (1978). *El declive del hombre público*. Barcelona: Península.
- Sennett, R. (1997). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza.
- Vergara, G. (2009). Conflicto y emociones. Un retrato de la vergüenza en Simmel, Elías y Giddens como excusa para interpretar prácticas en contextos de expulsión. En A. Scribano, y C. Figari, *Cuerpo(s), subjetividad(es) y conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica* (p. 156). Argentina: Ciccus.
- Wolf, M. (1982). *Sociologías de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.